

Catecismo 727 – 730 El Espíritu Santo en Cristo Jesús

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 727:

Toda la Misión del Hijo y del Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos se resume en que el Hijo es el Ungido del Padre desde su Encarnación: Jesús es Cristo, el Mesías.

Todo el segundo capítulo del Símbolo de la fe hay que leerlo a la luz de esto. Toda la obra de Cristo es misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo. Aquí se mencionará solamente lo que se refiere a la promesa del Espíritu Santo hecha por Jesús y su don realizado por el Señor glorificado.

La primera afirmación, antes de entrar en más detalles, es que la palabra “Cristo” significa “ungido” (el ungido por el Espíritu Santo).

Era el anunciado en el antiguo testamento, sobre el que reposaría el Espíritu.

Cuando pensamos en la obra de la Santísima Trinidad, podemos tener el peligro de pensar en que la acción de las Personas de la Trinidad es independiente una de otra; eso es un error de percepción.

Difícilmente podemos distinguir donde está la acción del Espíritu Santo y donde está la acción de Jesucristo, porque de ordinario se dan conjuntamente. Esto es lo que afirma principalmente este punto.

Cuando vemos actual a Jesucristo en los evangelios, estamos viendo actuar a Jesucristo y al Espíritu Santo en Jesucristo, y vemos que ambos están prolongando la obra del Padre.

Cuando San Pablo dice: *“No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”*. Él tiene la sensación de ser inhabitado por Jesús, y si eso dice Pablo, Jesús puede decir perfectamente: *“No soy Yo quien vive, es el Espíritu Santo quien vive en mí y el que mueve mis obras, es el Padre el que vive en mí, las obras del Padre esas son las que Yo hago”*.

Si san Pablo dijo eso, Jesús lo podía decir en una medida infinitamente superior.

Una consecuencia práctica para nosotros, sería “si Jesús es el ungido”, nosotros estamos llamados a ser “los ungidos por el Espíritu Santo”. Todo cristiano es ungido en su bautismo por el Espíritu Santo.

Todos estamos llamados a vivir de esta forma: **que sea Cristo el que viva en nosotros y el que nos mueva interiormente.**

Ya comentamos en algún programa anterior, como Jesucristo se identificó especialmente con aquel texto que leyó en la sinagoga: “El Espíritu Santo esta sobre mí. Él me ha enviado, me ha unguido para proclamar la buena nueva”.

Es un texto especial con el que Jesucristo se presenta ante los demás.

Este aviso nos lo da el catecismo para que al describir con detalle las cosas, tengamos en cuenta –como dice este punto- **Toda la obra de Cristo es misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo.**

Punto 728:

Jesús no revela plenamente el Espíritu Santo hasta que él mismo no ha sido glorificado por su Muerte y su Resurrección. Sin embargo, lo sugiere poco a poco, incluso en su enseñanza a la muchedumbre, cuando revela que su Carne será alimento para la vida del mundo (cf. Jn 6, 27. 51.62-63).

Juan 6, 27:

27 *Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.»*

51 *Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.»*

Dice el catecismo que ya, en esta doctrina eucarística, **estaba sugiriendo** el Espíritu Santo. Porque habla de la eucaristía, no solo como un lugar en el que Jesucristo esta, sino que la eucaristía ha sido dada para la vida del mundo.; por cinco veces se dice que **“este pan da la vida eterna”**

En la eucaristía recibimos el don del Espíritu Santo.

Es importante que, cuando comulgamos, seamos conscientes de que la presencia en las especies eucarísticas, de Jesucristo permanece por breves momentos –mientras el pan se deshace en nuestro interior-. Pero después esa presencia de Jesucristo en el pan eucarístico se prolonga en la presencia del Espíritu Santo, **del que somos inhabitados**. La Eucaristía alimenta la inhabitación del Espíritu Santo en nosotros, y no solo por la presencia, sino por la ACCION del Espíritu Santo.

En este texto, Jesús está sugiriendo esto. La Eucaristía –el pan vivo bajado del cielo-, es una forma de ser unguido, porque Cristo vive en el a través del Espíritu Santo.

Es bueno pedir, cada vez que comulgamos, que el Espíritu Santo sea nuestro motor.

Juan 6, 62-63:

60 *Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?»*

61 *Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza?*

62 *¿Y cuándo veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?...*

63 *«El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida.*

Había un cierto escándalo en los discípulos de Jesús por el discurso eucarístico, incluso –según dice el evangelio- algunos le abandonaron. Son palabras incomprensibles; solamente el que las entendía iluminado por el Espíritu Santo, se adhería más a Jesús.

La doctrina de la eucaristía solo se puede entender desde el Espíritu Santo, no en la carne.

Es una forma velada de sugerir que su “oferta” de la eucaristía, en el fondo es también una oferta del Espíritu Santo en ese pan eucarístico.

El Espíritu Santo no solo se limita a “convertir” el pan y el vino, en el cuerpo y la sangre Jesucristo y luego deja de estar presente, no; El Espíritu Santo está presente en ese pan y en ese vino, prolongando la presencia de Jesús, una vez que desaparecen el pan y el vino, inhabitando en nosotros.

Lo sugiere también a Nicodemo (cf. Jn 3, 5-8),

Juan 3, 5-8:

- 5 *Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.*
- 6 *Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu.*
- 7 *No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.*
- 8 *El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»*

Nicodemo no estaba preparado para que Jesús le hablase de una manera detallada del Espíritu santo, pero ya se la está sugiriendo. Se lo sugiere en ese “nacer de nuevo” la acción del Espíritu Santo en él. **Es el Espíritu Santo el que lleva a cabo la obra de nacer de nuevo en nosotros**; de hacernos como niños. Es el Espíritu Santo el que logra que nuestro principio de actuación no sea lo “carnal sino lo espiritual”: “Lo nacido de la carne es carne, lo nacido del Espíritu es espíritu”.

San Pablo, en la carta a los Gálatas dice: “las obras de la carne son envidias, fornicación, violencias.... Las obras del Espíritu son: benevolencia, perdón, etc...”. Es decir, uno de los signos de que el Espíritu Santo obra en nosotros, son las obras espirituales.

Nadie puede hacer obras espirituales si no tiene al Espíritu Santo dentro de él. Jesús habla de este “motor” de acción dentro de nosotros.

a la Samaritana (cf. Jn 4, 10. 14. 23-24)

Juan 4, 10 ss.:

- 10 *Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»*
- 14 *pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»*
- 23 *Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.*
- 24 *Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.»*

Jesús dice que “Él le habría dado agua viva”. Esa “agua viva” es una sugerencia muy evidente del Espíritu Santo.

“Dame de beber”, es la expresión de todo hombre que tiene sed del Espíritu Santo. Cuando pedimos a Dios que nos ayude, cuando el hombre pide ser feliz, incluso, -aunque no pida nada a Dios-, sin saberlo **tiene sed del Espíritu Santo.**

El hombre que se siente insatisfecho, el hombre que pide felicidad, que pide plenitud, que esta vida le queda corta; que le gustaría vivir una plenitud y es incapaz de encontrar en esta vida: **tiene sed del Espíritu Santo (lo sepa o no)**.

“Dame de beber”, es la expresión que toda la humanidad dirige a Dios. Porque todo en esta vida, me sacia para un rato, pero me deja insatisfecho. Es más, parece que todo está hecho en esta vida, como el refresco que tomas y que te quita la sed, de momento, pero luego te da más sed de la que tenías al principio.

Aun lo remarca más: “*Los verdaderos adoraran al Padre en Espíritu y en verdad*”. La verdadera adoración al Padre es la adoración en el Espíritu Santo. Y que sea el Espíritu Santo el que nos enseñe a ser adoradores del Padre.

y a los que participan en la fiesta de los Tabernáculos (cf. Jn 7, 37-39).

Juan 7, 37-39:

- 37 *El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba*
 38 *el que crea en mí», como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva.*
 39 *Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él.*

Jesús hace este signo tan claro el día de la fiesta de los tabernáculos: *gritó: «**Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba**»*. Es básicamente lo mismo que le dijo a la samaritana. Esta agua no se acaba, porque va a inhabitar dentro de él: “*de su seno brotarán ríos de agua viva*”, es el Espíritu Santo.

Termina este punto diciendo:

A sus discípulos les habla de él abiertamente a propósito de la oración (cf. Lc 11, 13) y del testimonio que tendrán que dar (cf. Mt 10, 19-20).

Lucas 11, 13:

- 13 *Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!»*

A Ellos les habla más claramente del Espíritu Santo.

Mateo 10, 19-20

- 19 *Más cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento.*
 20 *Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros*

Jesús tenía una intimidad con sus apóstoles y les hablaba más a las claras de esa acción del Espíritu Santo.

Punto 729:

Solamente cuando ha llegado la hora en que va a ser glorificado Jesús promete la venida del Espíritu Santo, ya que su Muerte y su

Resurrección serán el cumplimiento de la Promesa hecha a los Padres (cf. Jn 14, 16-17. 26; 15, 26; 16, 7-15; 17, 26): El Espíritu de Verdad, el otro Paráclito, será dado por el Padre en virtud de la oración de Jesús; será enviado por el Padre en nombre de Jesús; Jesús lo enviará de junto al Padre porque él ha salido del Padre. El Espíritu Santo vendrá, nosotros lo conoceremos, estará con nosotros para siempre, permanecerá con nosotros; nos lo enseñará todo y nos recordará todo lo que Cristo nos ha dicho y dará testimonio de Él; nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo. En cuanto al mundo, lo acusará en materia de pecado, de justicia y de juicio.

Juan 14, 16-17:

- 16 *y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre,*
 17 *el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir; porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.*

Este es el discurso después de la última cena, cuando Jesús sabe que ha llegado su hora. Vendría a ser como el testamento espiritual de Jesús. Especialmente promete el Espíritu Santo.

Juan 14, 26:

- 26 *Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.*

Juan 15, 26:

- 26 *Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.*

Juan 16, 7-15:

- 7 *Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré:*
 8 *y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio;*
 9 *en lo referente al pecado, porque no creen en mí;*
 10 *en lo referente a la justicia porque me voy al Padre, y ya no me veréis;*
 11 *en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo está juzgado.*
 12 *Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello.*
 13 *Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir.*
 14 *El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.*
 15 *Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.*

Juan 17, 26:

- 26 *Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos.»*

Se está refiriendo al Espíritu Santo: **El amor con el que el Padre ha amado al Hijo es el Espíritu Santo.**

En el evangelio de San Juan se habla de la hora: “*Todavía no ha llegado mi hora, mujer*” –en las bodas de Cana-; “*se acerca mi hora*” –cuando está subiendo a Jerusalén con sus discípulos-; “*Ya ha llegado mi hora*”...

En ese momento de “esa hora” es cuando Jesús promete el Espíritu Santo. Al llegar la “hora de su glorificación” es cuando Jesús promete claramente el Espíritu Santo.

Punto 730:

Por fin llega la hora de Jesús (cf. Jn 13, 1; 17, 1):

Juan 13, 1:

1 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Juan 17, 1:

1 Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.

La “hora” es la “hora de la glorificación, y por tanto la hora de la efusión del Espíritu Santo.

No pensemos únicamente en la “hora” como “la hora de la muerte”, reduciendo bastante el significado bíblico de esa palabra. En la Sagrada Escritura se entiende la “hora de muerte, resurrección y glorificación” como una unidad.

Jesús entrega su espíritu en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46; Jn 19, 30)

Lucas 23, 46:

45 El velo del Santuario se rasgó por medio

46 y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, “en tus manos pongo mi espíritu” y, dicho esto, expiró.

Juan 19, 30:

30 Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Impresiona esta imagen de la entrega del Espíritu Santo referida a la entrega del Espíritu en el momento de la muerte, en el último suspiro.

Acordaos, como en la creación del hombre, en el libro del Génesis: “*Soplo su aliento en la nariz de Adán para tener vida*”. Esta imagen podemos entenderla como la creación del alma del hombre, pero también la podemos entender en un sentido más sobrenatural: **Dios da el Espíritu Santo a los hijos de Adán.**

Muchos de los oyentes habrán estado presente en el fallecimiento de un ser querido: Impresiona ver como se entrega el último suspiro, incluso hasta el rostro se transforma: como una representación de la separación del cuerpo y del alma.

El evangelio utiliza en estos dos textos de Lucas y de Juan, esta imagen, pero no tanto para hablar de la entrega del alma, sino “la entrega del Espíritu Santo”. En el aliento de Jesús -ese que expira- está la presencia del Espíritu Santo.

en el momento en que por su Muerte es vencedor de la muerte, de modo que, "resucitado de los muertos por la gloria del Padre" (Rm 6, 4), enseguida da a sus discípulos el Espíritu Santo exhalando sobre ellos su aliento (cf. Jn 20, 22).

Juan 20, 22:

22 *Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.*

Hay algún santo padre que hace la siguiente interpretación o ejemplo: Es como un perfume dentro de una botella de cristal con tapón, y únicamente cuando esa botella es rota es cuando se difunde el aroma por toda la habitación. Así ocurre también en la muerte de Cristo, que hace que ese Espíritu Santo sea "expirado" y difundido a todo el mundo, y **el mundo se queda pequeño para contener el olor del Espíritu Santo, el mundo queda empapado del Espíritu Santo**

Termina este punto:

A partir de esta hora, la misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia: "Como el Padre me envió, también yo os envió" (Jn 20, 21; cf. Mt 28, 19; Lc 24, 47-48; Hch 1, 8).

Juan 20, 21 ss.:

21 *Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.»*

22 *Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.*

23 *A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»*

Hay una **Efusión del Espíritu Santo en la misión de la Iglesia**, la Iglesia esta inhabitada por el Espíritu Santo, y está contribuyendo a que ese "olor del Espíritu Santo" se difunda por todo el mundo.

Lo dejamos aquí.